

**SOBRE LAS EXCAVACIONES REALIZADAS
EN EL YACIMIENTO DE «LA PEÑA NEGRA»,
SIERRA DE CREVILLENTE (ALICANTE)**

A. GONZÁLEZ PRATS

Desde el mes de julio de 1976, fecha en que se inició la primera campaña de excavaciones, venimos estudiando el yacimiento situado en La Peña Negra y sus alrededores.

En julio del 1977 iniciábamos la segunda campaña en una zona adyacente al lugar en donde se excavó el año anterior, con vistas a comprobar la repetición de la secuencia, que resultó positiva e incluso con nuevas aportaciones. Por último, 1978 ha visto el desarrollo de la tercera campaña, llevada a cabo en dos fases.

Sin entrar en detalles —ya que no es éste el lugar—, expon-dremos algunos resultados de las excavaciones, no sin antes indicar nuestro proyecto de investigación tendente al establecimiento de una secuencia arqueológica desde la Edad del Bronce a la Romanización, jalonada mediante cinco amplios yacimientos, que por imperativos de trabajo se han subdividido en un total de catorce sectores. El objetivo esencial radica en un principio puramente metodológico: el estudio de secuencias locales dentro de un microambiente específico, convencidos como estamos de que es el único camino viable no sólo para una interpretación científica de los procesos humanos, sino incluso para alcanzar una plena valoración de los rasgos distintivos y propios de nuestras comunidades primitivas, desechando por otro lado el absurdo método del paralelismo entre asentamientos muy distantes entre sí.

De esta manera, en el Sector I A se han llegado a identificar dos horizontes culturales de la Secuencia: el Horizonte I, que en un principio denominamos hallstático y que preferimos encuadrarlo más bien en el Bronce final, y el Horizonte II, que se le superpone y que

viene a representar una evolución del horizonte anterior, calificándolo como protoibérico.

Aquí, el primer asentamiento corresponde a gentes que utilizan como formas estructurales de habitación cabañas excavadas en las

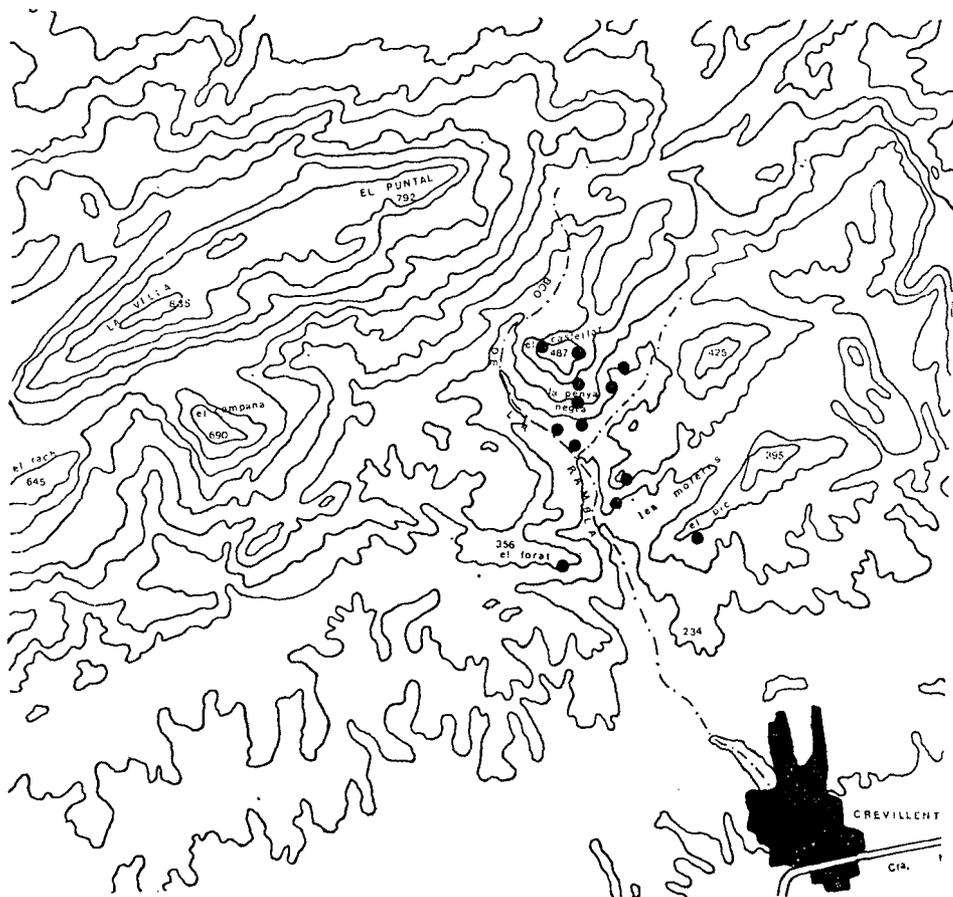


Fig. 1. — Mapa de localización de los distintos sectores y yacimientos que forman el conjunto de la secuencia Bronce-Romanización.

margas yesosas de la base del yacimiento — «fondos de cabaña» —, una de las cuales nos ha ofrecido tres estratos correspondientes a otras tantas fases de ocupación. La cultura material del Horizonte I viene caracterizada por la existencia exclusiva de cerámicas modeladas a mano, cuya producción se disgrega en dos grupos, según la calidad de los vasos: *el grosero*, que afecta a grandes vasos de almacenamiento y pucheros para cocinar, y *el cuidado*, que se desarrolla

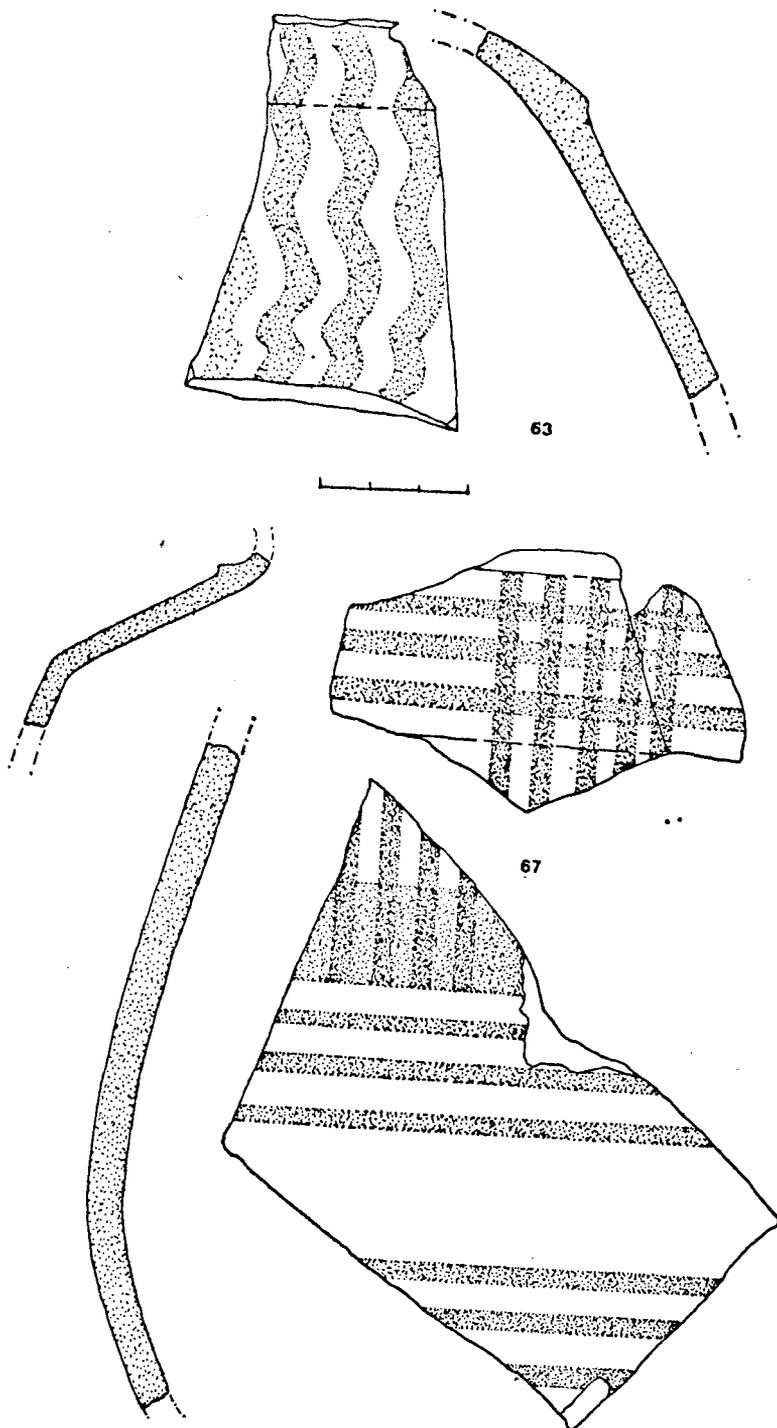


Fig. 2. — Anforas pintadas del Horizonte II.

en formas típicas y muy repetitivas, como la cazuela o cuenco de carena alta con gran amplitud tipológica. En este grupo la pasta y la cocción son más esmeradas, y la calidad se traduce en un excelente bruñido de sus superficies. Sobre este tipo de cerámica bruñida hay a veces una decoración incisa con motivos geométricos de clara raigambre campaniforme, cuya nueva floración vemos en el Bronce final y en la Primera Edad del Hierro. En ciertos ejemplares, acompa-

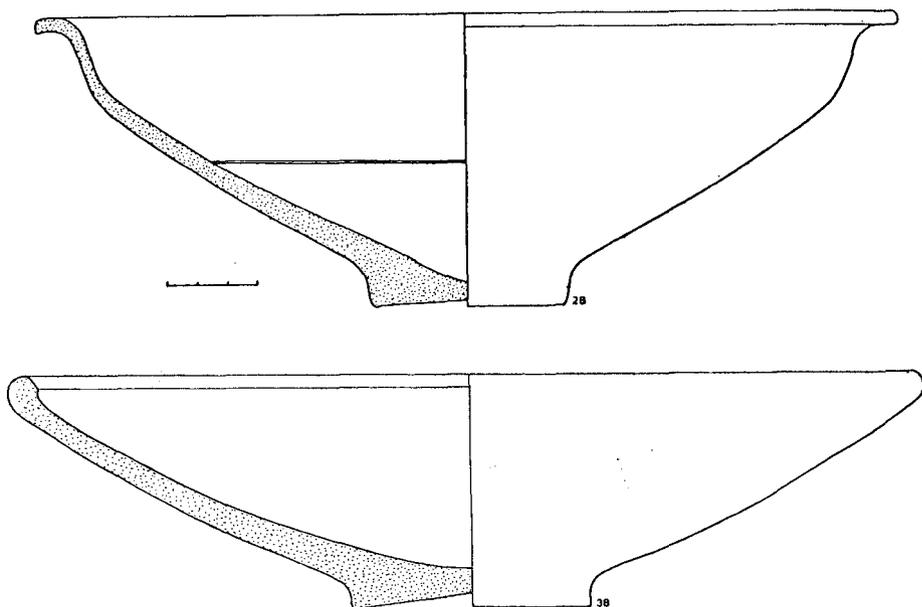


Fig. 3. — Horizonte II: platos de cerámica gris.

ñando a la decoración incisa posteriormente incrustada de blanco, aparece la pintura roja. Abundantes huesos de cabras y ovejas junto con algunos de équidos, suidos y bóvidos constituyen los restos de su dieta alimenticia, completada por conchas marinas y moluscos terrestres.

En base a ciertas formas cerámicas, que contrastan con las propias del Bronce pleno de la zona alicantina, supusimos primeramente un origen foráneo para este horizonte, concretamente en la Meseta, pero antes de seguir por esa línea será conveniente esperar los resultados de las excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce — programadas para 1980 —. Con todo, parece existir una conexión real hacia el norte, que aprovecha o que es fruto de la cañada que cruza la Sierra crevillentina y se dirige por el eje del Vinalopó hacia Villena y Almansa. Así parecen indicarlo los fragmentos cerámicos con deco-

ración incisa que acompañan a las cerámicas excisas del Cabezo Redondo de Villena, centro neurálgico en estos momentos, como lo demuestra su metalistería del oro. Con ello no queremos negar en absoluto la relación meridional que guarda este horizonte crevillentino con núcleos andaluces, relación que existe muy fuerte también en el horizonte II.

Éste constituye una clara evolución de la base poblacional anterior. Los tipos cerámicos a mano perduran, incluso la decoración incisa. Pero junto a ellos aparece una extraordinaria floración de diversos vasos hechos al torno. Hay una producción que evidentemente viene de fuera, pero desde un principio coexiste con una producción que hemos de calificar de local por la abrumadora cantidad de ejemplares, así como por ciertas diferencias en las pastas. Las formas presentan tipos característicos como las ánforas odriformes de labio triangular o alto y hombro de arista con asas anulares, en su mayor parte sin decoración pintada; grandes vasos pintados con bandas anchas y estrechas y cuya mayor complicación decorativa consiste en grupos de ondulados, trazos colgantes o circunferencias concéntricas cuyos centros van unidos mediante una estrecha banda; tinajas anforoides de varias asas geminadas, alguna con decoración bicroma, con varios tamaños. Toda una amplia gama de cerámicas grises que se diversifican a partir esencialmente de dos formas-base: el plato de borde vuelto en ala convexa y el plato-cuenca de borde reentrante y regresado, a veces reforzado interiormente. Imitaciones de lucernas abiertas de tipo griego arcaico, fragmentos con engobe rojo correspondientes a platos de ala ancha y otras formas, y, en fin, una extensa serie de formas que van poniendo de relieve lo que el yacimiento debe al exterior y lo que fue su propia originalidad.

Acompañan al material cerámico varios objetos de bronce como fíbulas de doble resorte, puntas de flecha con arpón y un apéndice calado y decorado de un asa de jarro. Ahora aparece el hierro en forma de pequeños cuchillos afalcatados.

Por lo que concierne al urbanismo, en este segundo horizonte ya hay casas cuadrangulares con muros de zócalo de piedras trabadas con barro. Frente a la abundancia de restos óseos del momento anterior, asistimos a una casi total ausencia de ellos, sin que sepamos su causa. Puede ser significativo el hallazgo de molinos barquiformes en los Cortes 3 y 4 NA, así como entre las piedras de los muros. Recientemente, el horizonte I nos ha proporcionado un fragmento de este tipo de molinos.

En noviembre de 1976 asistimos a una grata sorpresa: el hallazgo de una ocultación de objetos de oro y plata acompañados de amuletos de fayenza egipcios y rodios. La decoración que ostenta

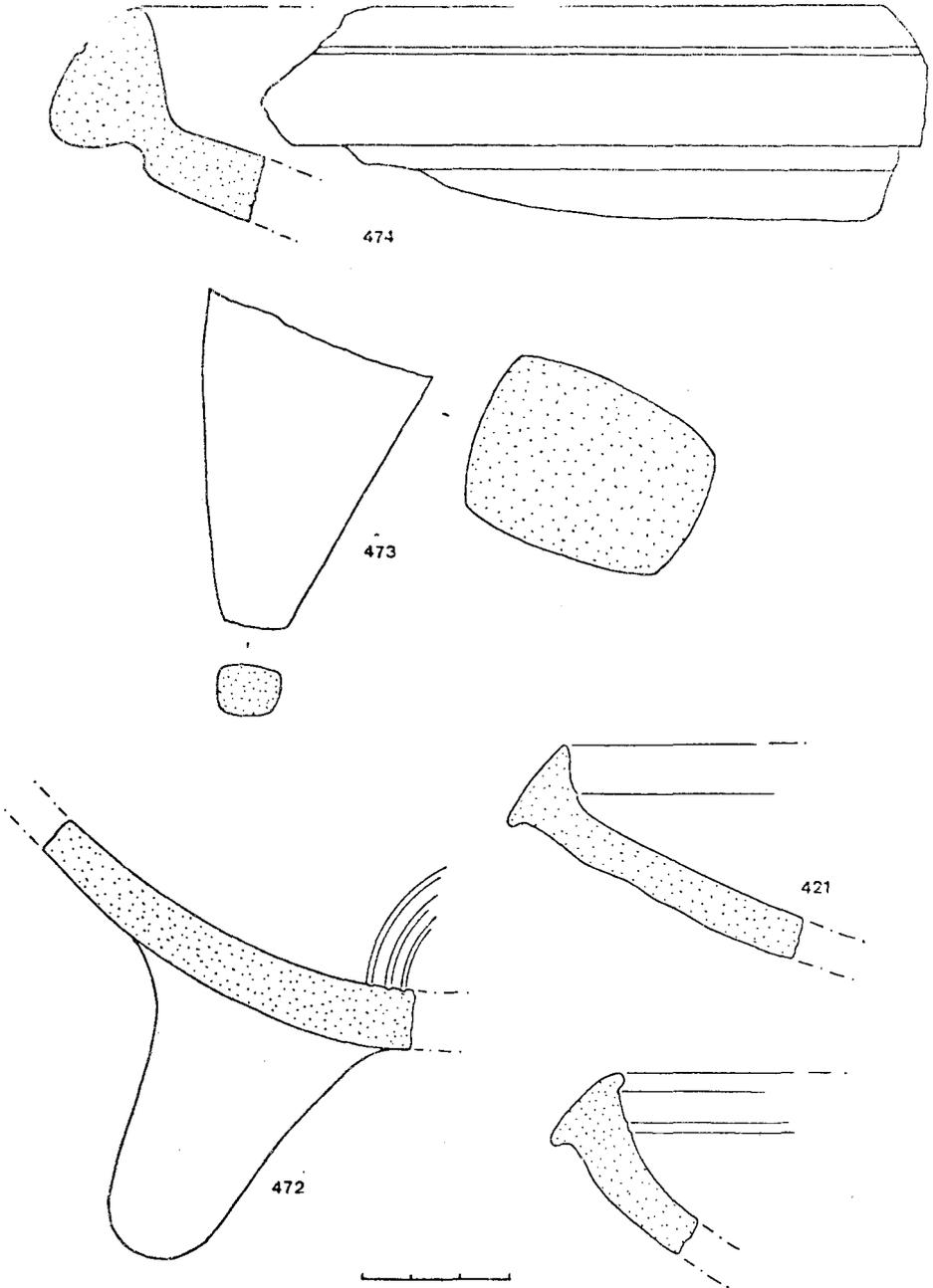


Fig. 4. — Tripodes: fragmentos de ejemplares importados y otros de imitación local del Horizonte II.

el fragmento de diadema áurea nos enlaza con el arte orientalizante peninsular y nos confirma el carácter filotartésico del yacimiento. Nuevamente, la técnica con que está realizada — repujado — abre posibilidades de contactos septentrionales.

En la zona superior a la que fue objeto de la primera campaña, en el Sector II se practicó en julio de 1977 un amplio corte que proporcionó una pared corrida de altitud variable que protegía los endebles muros con alzado de adobes de una casa rectangular alargada con pared medianera en su tercio oriental y con sendo hogar central. Los hallazgos de esta casa vienen a repetir la tipología de los productos a torno del Sector I A, incrementando su repertorio de formas con trípodes de importación, junto a otros de fabricación local; en ciertos bordes hay una evolución tendente a los conocidos ibéricos en «cabeza de ánade», y alguna forma de cerámica gris es exponente de cierta tradición hallstática.

A oriente de esta casa larga con hogar central se limpió una nueva casa de gruesos muros (0,80 m. de espesor) presentando su nivel de habitación arrasado casi en su totalidad, no así el infrayacente en forma de amplia bolsada lenticular con materiales exclusivamente a mano, entre los que cabe destacar los fragmentos incisos y un fragmento de un soporte en forma de carrete con anilla central de refuerzo, convirtiéndose en el prototipo del esbelto soporte de cerámica gris a torno del Sector I A. Al continuar la bolsada por debajo de los muros, nuevamente disponíamos de otro fondo de cabaña sobre el que se impostó la casa de sólidos muros del horizonte II.

Con vistas a la futura campaña de 1978, se abrió una cata en la vaguada oriental descendente del Sector II, confirmando la existencia de poblamiento hacia esa parte y con materiales propios del horizonte II, entre los que hay que destacar un gollete de ampolla de importación. Se comprobó lo que pretendíamos: detectar una zona con amplio y profundo registro estratigráfico en donde realizar sistemáticamente una amplia excavación en horizontal del yacimiento.

La última campaña ha tenido lugar en parte en el Sector I B, junto al lugar de la primera, en la parte de acceso de la Lengua, sobre dos barrancos. Allí se ha puesto de manifiesto un conjunto urbanístico notable consistente en un muro corrido longitudinal que llegó a medir 17 m. y era la base de arranque de otros muros cortos delimitando varios habitáculos o departamentos, presumiblemente de planta rectangular, proporcionando todos ellos abundantes muestras de cerámicas a mano junto con la producción usual a torno — con algunos ejemplares exóticos — casi siempre en un solo nivel arqueológico correspondiente al Horizonte II. Una excepción quedó registrada en la sucesión de varios estratos en el área del Dep. 4. En la

parte septentrional del Cerrito se excavaron los restos de una muralla, cuyas medidas alcanzaban una longitud de 9,5 m. y una anchura de 1,40 m. Debajo del Dep. 2 se constató la presencia de una casa

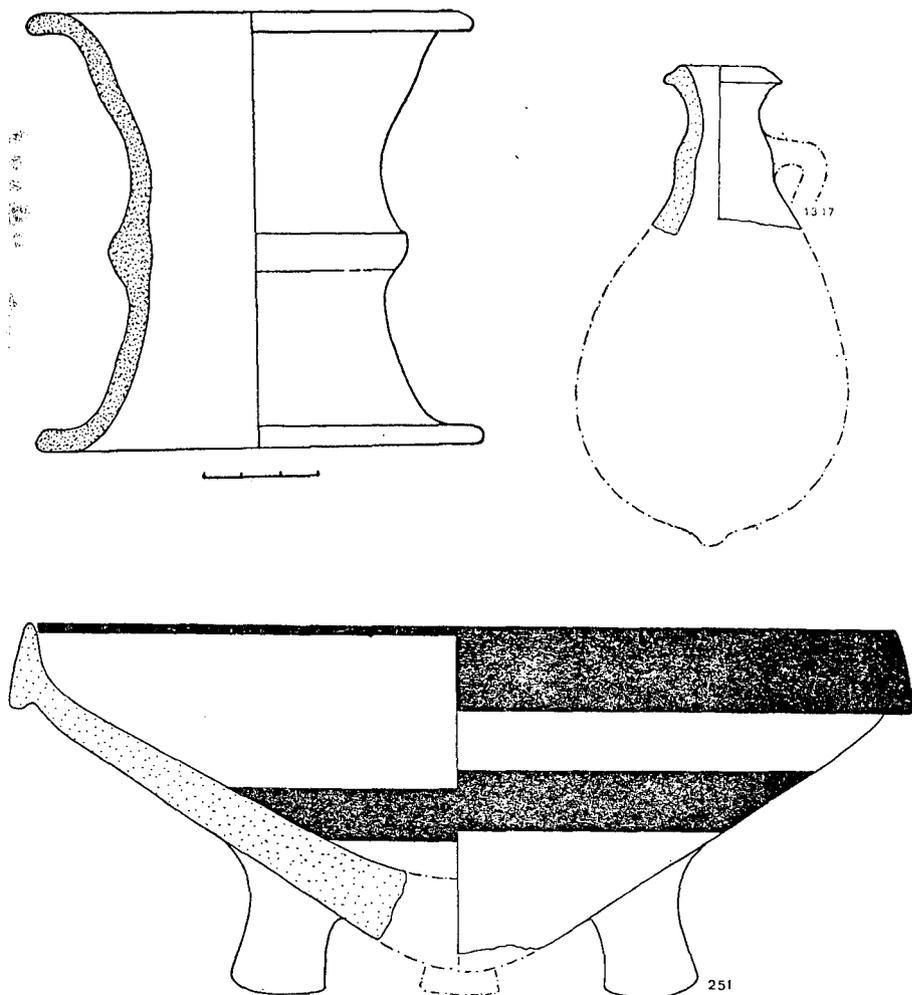


Fig. 5. — Horizonte II: soporte de cerámica gris, gollete de ampolla y tripode imitación.

perteneciente al horizonte I, proporcionando nuevamente cerámicas a mano entre otros materiales. La existencia de esta casa construida con gruesas piedras formando muros e incluso un cuidado umbral con sus jambas hincadas, viene a enriquecer el conocimiento urba-

nístico que poseíamos del horizonte I, hasta ahora personalizado en fondos de cabaña.

A la otra parte de la muralla — si consideramos extramuros todo el conjunto descrito del horizonte II —, se excavó una casa de planta parabólica (Dep. 6) con escasos restos de sus enseres, propios del horizonte de cerámicas a torno. Lo interesante fue localizar por debajo de este habitáculo, hacia su parte septentrional, los restos de un nuevo fondo de cabaña, cuya excavación nos permitió comprobar la existencia de dos estratos, con idéntica cultura material (cerámicas a mano). Nuevamente estamos en presencia de un caso similar al de la campaña anterior en que una casa con muros de piedra del horizonte II clausura la vida de las cabañas del horizonte I. Contiguamente se descubrió los restos de un horno circular de 1,20 m. de diámetro, excavado parcialmente en los yesos de base. Su adscripción a determinado momento no es posible.

En otra zona inferior más cercana a la muralla, pero siempre al norte de ella, se practicó una trinchera de 14,5 m. de longitud, cuya excavación afloró un nuevo departamento (Dep. 7), construido nuevamente como viene siendo usual, a saber, un muro edificado en el recorte de las tierras de base — que sirve de contención — del que parten otros dos perpendicularmente configurando una planta rectangular. En los frentes septentrional y suroriental el registro estratigráfico ofreció una sucesión de varios estratos que proporcionaron restos propios del Horizonte II, como aconteciera en la zona del Dep. 4 al otro lado de la muralla. En esta trinchera no se han hallado evidencias de un asentamiento anterior.

La segunda etapa de la campaña, ya abandonado el Sector I B, se desarrolló en el Sector II, a partir de lo que en 1977 se denominó Cata A, inconclusa. En vista de la nueva topografía del lugar — bancales descendentes — y de la existencia de un amplio registro estratigráfico, se dispuso una red de cuadrículas con miras a un registro en horizontal, excavándose en esta ocasión los Cortes denominados A y B, de $7,5 \times 4$ y 6×4 m., respectivamente. En el primero obtuvimos un registro de cinco estratos, correspondientes a varias fases de reestructuración y pertenecientes al horizonte II, con triple superposición de muros. El material arqueológico no fue excesivamente abundante, pero sí lo suficiente para comprobar la repetición de tipos y formas propias de este horizonte. La novedad lo constituye el hallazgo de numerosos restos de ovicaprino en el estrato I c. A 1 m. de la superficie se tocó el nivel inferior (Horizonte I) que acompañaba a un grueso y robusto muro que se dirigía en sentido S-N hacia el Corte B. Este nivel II se subdividió en tres estratos, los dos primeros contemporáneos al muro y el tercero (II c) por debajo del mismo.

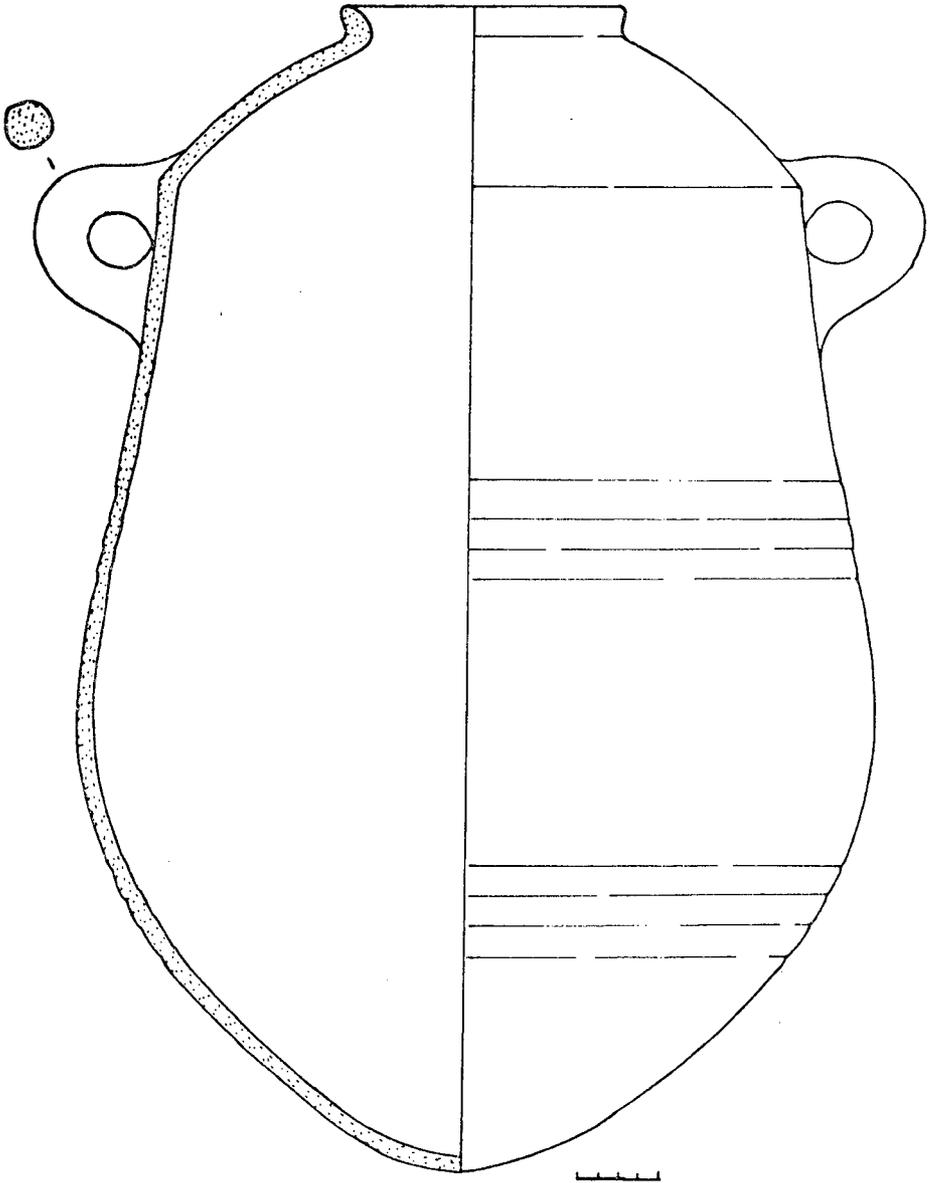


Fig. 6. — Horizonte II: ánfora odriforme.

Frente a la coloración predominantemente amarillenta del nivel I, los estratos del inferior presentaban una coloración parduzca, marrónácea o grisácea, según los casos, conteniendo grandes cantidades de restos vegetales carbonizados y numerosos restos óseos. Arqueológi-

camente, proporcionó abundantes muestras de la cerámica a mano propia del Horizonte I, con buenos ejemplares de cerámica bruñida y con decoración incisa, en algún caso complementada con pintura roja.

El Corte B contiguo ofreció muy escaso el nivel I con idéntica sucesión de los estratos (I a - I e) y restos de algún muro. Fue realmente más sugestiva la posterior excavación del nivel inferior que afloraba ya en la mitad oriental del Corte, manifestándose un nivel bastante uniforme hasta la roca de base caliza — que en esta zona afloraba antes. No obstante, y si en la futura campaña de 1979 se comprueba, la continuación del grueso muro del Corte A parece que corta uno de los cuatro hornos circulares construidos con piedras hincadas y presentando varias capas endurecidas de terracota que aparecieron hacia su mitad oeste. De ser así realmente, tendríamos una primera fase anterior a la construcción del muro — indicada en el Corte A por el estrato II c —, que levantaría ese curioso conjunto de hornos adosados.

En cuanto a los materiales, en ambos niveles se ha vuelto a recoger las mismas especies cerámicas que en el anterior Corte A. En el nivel II de ambos cortes (horizonte I) cabe destacar la presencia de fragmentos con finos acanalados — técnica nueva en el ambiente cultural — y de una cazuela decorada con temas triangulares pintados de rojo.

En esta zona esperamos poder aflorar, con un número suficiente de campañas, un notable conjunto urbanístico tanto de un horizonte como de otro.

Recientemente, hemos emprendido las excavaciones en un nuevo sector, el VII, ya sondeado en mayo de 1978. La fase que se excava es de nuevo el horizonte protoibérico, y el registro se presenta igualmente amplio habiéndose detectado una superposición de tres estructuras diferentes. El estrato I c - I d ofrece mayor riqueza en restos arqueológicos, entre los que destacan, por el momento, varios platos de ala ancha de engobe rojo, una fíbula de doble resorte, medio plato de bronce, ampollas de importación, así como tinajas anforoides de varias asas de idéntico origen, sobresaliendo, no obstante, un magnífico troquel de bronce que ostenta un motivo cruciforme. El hallazgo habla por sí solo.

Éstos son los datos que de momento podemos manejar para una aproximación al conocimiento de este inmenso yacimiento protohistórico. Una excesiva valoración de un solo elemento aislado, haciendo caso omiso del contexto y de la personalidad de la estación, puede echar a perder toda la futura interpretación — de lo cual nosotros no estamos exentos — ya que a cada momento el yacimiento se mues-

tra más rico, más complejo con elementos arcaicos que perduran junto a otros más modernos, con diversas tradiciones culturales — nacidas del lugar estratégico y de otras razones de índole económico — como vamos viendo ocurre no sólo con los cacharros, sino también con las plantas de las casas. Tradiciones y manufacturas que confluyen en esta zona prelitoral entre el macizo montañoso de la Sierra de Crevillente, que origina un microclima ambiental muy templado al frenar los vientos, y la gran marisma de la que hoy es testigo El Hondo.

En cuanto al aspecto cronológico, las fechaciones que venimos aplicando a ambos momentos son las siguientes:

| | | <u>C 14</u> |
|---------------------|---------|-------------|
| Horizonte I | 780-625 | (740 ± 50) |
| Horizonte II | 625-500 | (620 ± 50) |

Somos conscientes de la profunda problemática que existe para calibrar y comprender el proceso de iberización y de la ausencia de datos y testimonios con que debemos trabajar, así como de la falta de madurez de muchos de los métodos que empleamos, no sólo a nivel de campo, sino también epistemológicos. Y también, conscientes de que los datos extraídos del yacimiento que estudiamos sólo pueden ser aplicados puros a la propia Sierra de Crevillente y a su cercano entorno, sólo en posterior medida al ámbito regional y extrarregional. Será precisamente cuando dispongamos de numerosas secuencias diacrónico-microambientales cuando comenzaremos a poder valorar en su justo grado ese proceso, como cualquier otro proceso prehistórico. Con el ánimo de aportar nuestro esfuerzo en ese sentido, vayan estas anotaciones.

* * *

Sobre unos objetos de bronce

Queremos llamar la atención sobre la existencia, en el horizonte cultural protoibérico del inmenso yacimiento protohistórico que venimos excavando y estudiando, de dos pequeños objetos de bronce que son exponente de la misma metalurgia tartésica, cuyos productos vienen llenando buena parte de Andalucía y encuñándose hacia la Meseta como resultado del intenso comercio que antaño hubo entre ambas áreas culturales.¹

1. MALUQUER, J., *Tartessos. La ciudad sin historia*, pág. 113, Ed. Destino, Barcelona, 1970.

La primera pieza es una placa circular de bronce, de 34 × 35 mm., con dos calados en forma de puntas de flecha convergentes. Fue hallada en el nivel I del Corte 3 realizado en el Sector I A, en el sondeo estratigráfico que precedió a la primera campaña de excavaciones realizada en julio de 1976.²

La detenida limpieza del disco a cargo del Laboratorio de Restauración del Museo Arqueológico de Barcelona, con la mediación del Dr. Sanmartí — a quien desde aquí agradezco su interés — eliminó el óxido dejando visible la primitiva superficie, en la que ahora se aprecia una barroca decoración de pequeños circulillos rehundidos mediante martillado que se desarrolla indistintamente en ambas caras. El disco muestra, igualmente, una señal de rotura que por la forma conservada indica que por allí debió de continuar en forma de vástago.

La identificación no nos fue posible hasta que manejamos los estudios del Prof. García y Bellido sobre los jarros de bronce.³ Allí, el jarro de Mérida nos permitió saber qué era nuestra pieza. Dicho jarro ofrece la clásica palmeta en el arranque del asa — que no se conserva — y en la parte alta termina en una placa más o menos circular cuyos calados y decoración incisa conforman una palmeta de cuenco, como puede observarse en el dibujo de García y Bellido.⁴ Este hecho no sería trascendental para nuestra aislada pieza si no fuera porque la decoración de la palmeta superior del jarro emeritense se ha realizado mediante pequeños circulillos, semejantes a los que decoran la placa de Crevillente.

El paralelismo propuesto vino a confirmarse y a acentuarse — y ello fue lo que nos animó a preparar esta escueta nota — por el hallazgo en superficie de una pequeña pieza también de bronce que — con los antecedentes — resultó ser un apéndice en forma de cabeza de serpiente, de 24 mm. de longitud y 12 mm. en la parte más ancha de la cabeza, perteneciente a un jarro cuyo definitivo hallazgo el destino se complace en retardar. En la superficie nuevamente existe una decoración formada por siete circulillos martillados.

De la serie de jarros tartésicos existen varios ejemplares cuyas asas de triple cinta descansan sobre la boca terminando en igual número de cabezas de ofidio, como el jarro de Villanueva de la Vera

2. GONZÁLEZ, A., *Nota preliminar sobre el yacimiento protoibérico de Crevillente, provincia de Alicante*, en XIV CNA, págs. 671-680, Zaragoza, 1977.

3. GARCÍA Y BELLIDO, A., *Materiales de arqueología hispano-púnica: jarros de bronce*, en AEspA, XXIX (93-94), págs. 85-104, Madrid, 1956; *El jarro ritual lusitano de la Colección Calzadilla*, en AEspA, XXX (96), págs. 121-138, Madrid, 1957; *Inventario de los jarros púnico-tartésicos*, en AEspA, XXXIII (101-102), págs. 44-63, Madrid, 1960; *Nuevos jarros de bronce tartésicos*, en AEspA, XXXVII (109-110), págs. 50-80, Madrid, 1964.

4. GARCÍA Y BELLIDO, *El jarro ritual...*, figs. 5 y 6; BLANCO FREIJEIRO, A., *Die klassischen wurzeln der Iberischen kunst*, en MM, 1, págs. 101-121 (lám. 19), Heidelberg, 1960.

(Cáceres), con minucioso detalle decorativo que reproduce las escamas de la piel, o los dos jarros de Niebla (Huelva) (uno en la fig. 6) con la misma disposición. Pero más revelador resulta aún el jarro de Siruela (Badajoz), por tanto en cuanto nos permite estrechar los paralelismos al poseer una parecida disposición de la decoración mediante pequeños círculos.

Por tanto, y a pesar de lo exiguo de las muestras, parece que en el ambiente cultural del horizonte II del yacimiento de La Peña Negra y El Castellar hubo jarros de bronce similares a los tartésicos. Lo cual no es de extrañar — a pesar de su novedad — si tenemos en cuenta el resto de la cultura material que aparece (por lo menos con la placa calada), gran parte de la cual ofrece una fuerte influencia meridional y exótica (fenicio-púnica). Y menos debe extrañarnos si recordamos el pasaje de Avieno, en que viene a señalar precisamente el «límite de los Tartesios» entre el río Segura (Theodorus) y el Vinalopó (Alebus),⁵ aunque la mención de tres islas ciñendo el litoral lleva a Schulten a situar el límite en torno al cabo de la Nao.⁶ Sin embargo, la frontera meridional se ajusta más a la realidad y ha sido propuesta para la Edad del Bronce (Tarradell) y para la época ibérica (Llobregat).

El hallazgo de un fragmento de diadema de oro con decoración orientalizante nuevamente nos habla en favor de esta comunidad cultural protohistórica que desde la zona onubense llegaba hasta la zona marismeña meridional de la actual provincia de Alicante, entre los ríos Segura y Vinalopó.⁷

Y por lo que respecta a la cronología, el único dato nos lo proporciona el Corte 3, que en su nivel I ha dado abundante material cerámico arcaico a torno: ánforas odriformes de hombro en arista,

5. AVIENO, *Ora marítima*:

- 456 Theodorus illic-nec stupori sit tibi
quod in feroci barbaroque stat loco
cognomen huius Graeciae accipis sono
proreperit amnis. ista Phoenices prius
460 loca incolebant. rursus hinc se litoris
fundunt harenae et litus hoc tres insulae
cinxere late. *hic terminus quondam stetit
Tartesiorum.* hic Herna civitas fuit.
Gymnetes istos gens locos insederant
469 (Si)cani ad usque praefluentis alveum
465 nunc destitutus et diu incolis carens
sibi sonorus Alebus amnis effluit.

6. SCHULTEN, A., en *FHA*, 1, comentario a los versos anteriores, en la pág. 130, 2.^a edición, Barcelona, 1955.

7. GONZÁLEZ, A., *Noticia sobre el tesoro de Crevillente*, en *Pyrenae*, 12, Barcelona, 1977.

platos grises con ala vuelta o con borde regruesado, reentrante y reforzado, vasos con decoración a bandas monocromas y bicromas, algunos tientos con engobe rojo y pasta esquistosa y lucernas abiertas que imitan prototipos griegos arcaicos. Para este nivel, representante del horizonte II, hemos propuesto en nuestra Memoria de Licenciatura una fecha de 575 a 510 a. C.⁸

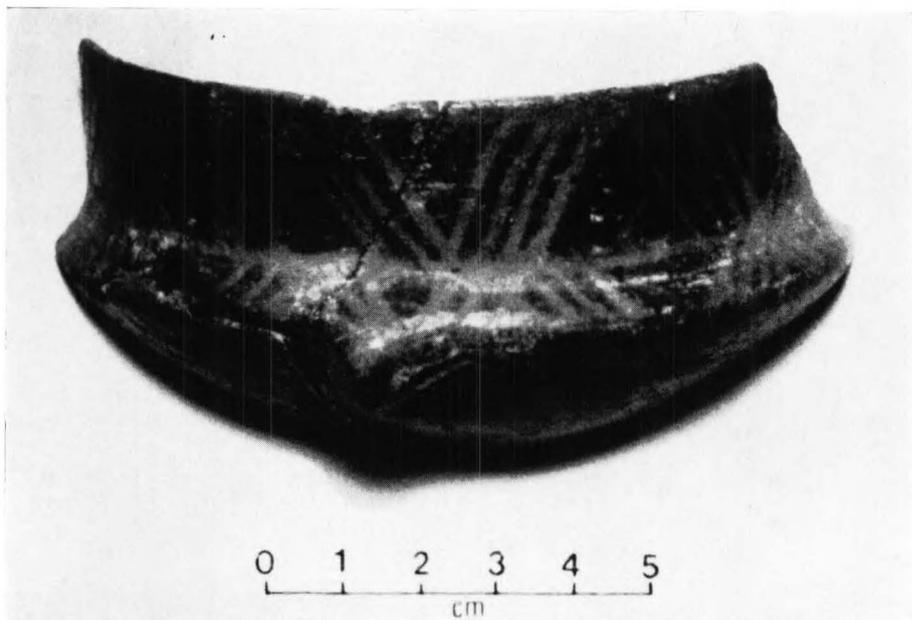
8. GONZÁLEZ, A., *El yacimiento protohistórico del Sector I de la Sierra del Castellar, Crevillente (Alicante)*, pág. 184.



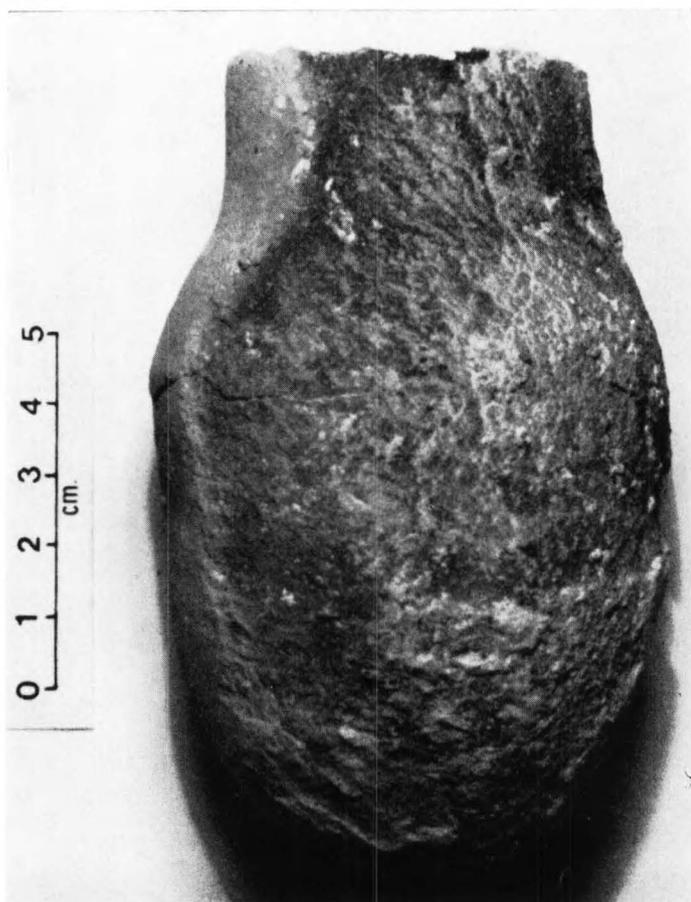
Horizonte I: cerámicas con decoración incisa.



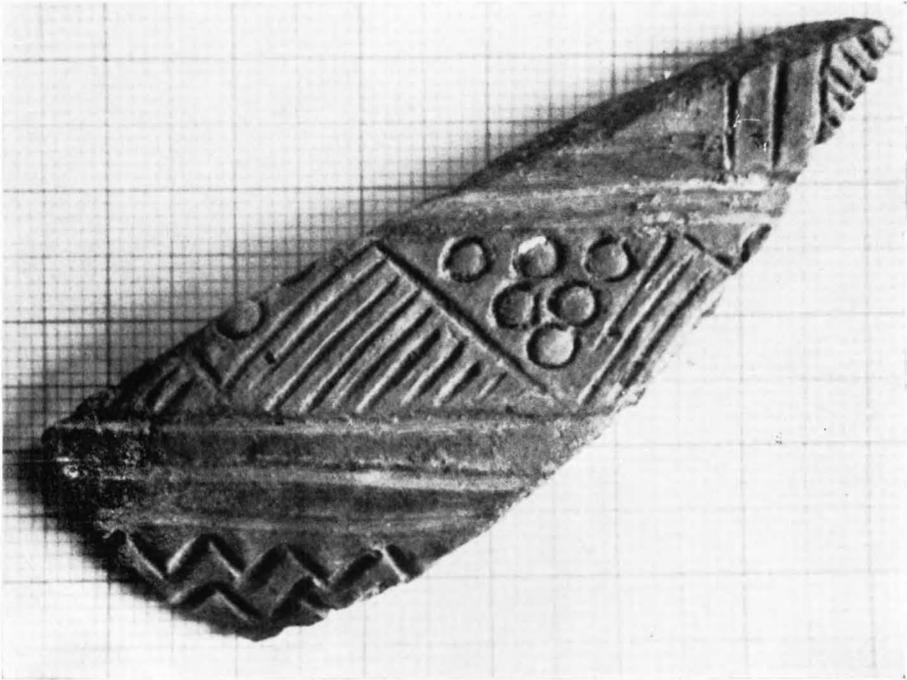
Horizonte I: cerámicas con decoración incisa y pintura roja.



Horizonte I: cazuela carenada con decoración de pintura roja.



Horizonte II: pequeño vaso del Sector VII.



Fragmento de cerámica a mano con decoración de motivos geométricos incisos complementados con pintura roja (Horizonte I).



Placa circular de bronce. Sector I a.